

RELEVANCIA DEL PAPEL DE LAS MADRES EN EL ACOMPAÑAMIENTO DE INFANTES Y ADOLESCENTES TRANS*



Extracto de la conferencia impartida por la doctora Tania Rocha, Universidad Nacional Autónoma de México

Sabemos que, dentro de estos procesos, nos vamos a encontrar con madres, padres y familias de infancias trans que no saben cómo acompañar a sus hijos trans, pero en realidad no tendrían por qué saberlo. No debe de existir esta culpa inicial que hay sobre todo en las madres, porque habitualmente se les responsabiliza de todo. Y además de esto nos vamos a topa con contextos que no tienen información o la que tienen es inadecuada, incluyendo a los profesionales de la salud, instituciones educativas, quienes generan las leyes, etcétera.

Esto es muy preocupante ya que debería existir una responsabilidad por parte de las personas profesionistas para desempeñar su labor al margen de sus prejuicios y por lo tanto tienen la obligación de informarse. Esto hay que tenerlo muy en cuenta, porque es el contexto al que van a estar expuestas sus hijas, hijos e hijes.

Les adultos somos muy importantes en la construcción psíquica de las personas, pero no en la idea adultocéntrica que pensamos donde se tiene una “hoja en blanco” que pueden hacer a su imagen y semejanza, por lo que parte del reto es quitarnos muchos prejuicios y mitos que tenemos.

Algo a lo que no nos vamos a enfrentar las personas cisgénero, es a una mirada de desagrado y desaprobación simbólicamente hablando, por eso es muy importante lo que

en la familia podemos hacer, para que, esas otras miradas, que están afuera, no tengan ese efecto en nuestros niños.

Existe una mirada que patologiza a las infancias y adolescencias trans, por lo que se han ido haciendo propuestas de iniciativas, de reformas y aclaraciones respecto a que el tema trans no es una enfermedad o un trastorno de la identidad, pero desafortunadamente aún quedan estas personas que siguen teniendo opiniones o comentarios desatinados al respecto. Entre el año 2017 y 2018 iba a haber un cambio en lo que es el criterio de trastornos en el campo de la salud mental, pero aún sigue apareciendo el tema de las identidades transgénero en el rubro de disforia. La disforia no es vivida de la misma forma por todas las personas, es decir, no todas las personas van a experimentar el mismo malestar, de la misma manera, con la misma intensidad al respecto de cómo se perciben y son percibidos y lo que sienten.

Algo muy erróneo es que en algunas legislaciones todavía se requiere la voz de un experto o experta que dé cuenta de lo que las infancias y adolescencias trans están sintiendo y esto es muy problemático, ya que lo ideal, por lo menos desde las personas en el campo de la salud, es saber que muchas personas vamos a tener incongruencia o discordancia con el género. Lo importante es que ese infante o ese adolescente puede dar cuenta de sí mismo y entonces enunciarse, nombrarse y saberse.

Afortunadamente existen muchos movimientos sociales y personas aliadas que lo que defendemos es que la experiencia trans no es una patología ni un desorden identitario, sino una realidad que da cuenta de la diversidad que existe entre las personas. Mi apuesta a largo plazo, es que no nos quedemos con el esquema de género binario, porque nuestras experiencias y nuestras posibilidades le rebasan, cada vez vamos a encontrar muchas más expresiones y acciones que rebasen esos cánones y que por lo tanto no van a reproducir estos estereotipos de género, lo importante aquí es reconocer que las infancias y adolescencias pueden dar cuenta de su experiencia identitaria, son seres y sujetos de derecho autónomos que pueden dar cuenta de lo que sienten. Reflexionemos; ¿por qué sí le creemos cuando dicen que les duele algo o que están felices o tristes, pero cuando dice que es un niño, una niña o una niñe no lo hacemos?

Debemos reconocer que son legítimos y que lejos de ser sancionados o reprimidos, requieren reconocimiento y acompañamiento.

De acuerdo con una encuesta realizada por la UAM Xochimilco, existen tres lugares donde se ejecuta el mayor número de violencias, en primer lugar, la escuela, en segundo lugar, los espacios públicos y en tercer lugar, la familia. Eso nos reta enormemente, porque básicamente no hay un espacio que sea habitable y seguro.

¿Qué lugar tienen las familias frente a las infancias y adolescencias trans? Necesitamos reconocer que las familias socialmente deben de seguir ciertos cánones y se

les bombardea todo el tiempo con el cómo se debe educar a niños y niñas. Siempre se les está diciendo cómo educar a sus hijos, ya sea la comunidad, la escuela, familia extendida y demás personas externas al núcleo familiar, por lo que la batalla que enfrentan las madres y las infancias mismas es tener que dar la espalda a todo eso para sobrevivir y vivir en paz, porque para las personas es muy fácil opinar, pero no están ahí adentro, y ustedes como madres de estas infancias y adolescencias saben que es mucho más nutritivo y enriquecedor el poder mirar a su hijo con amor y no con desprecio.

¿Qué amenaza a las infancias y adolescencias trans? Es la sociedad misma, porque el tema trans viene a quitarle estabilidad a lo único que creíamos que era estable, lo biológico. Por eso necesitamos hacerle saber a nuestros hijos que sus vivencias son normales, que son parte de la diversidad, porque todo el mundo externo les va a decir que no.

Por esto es necesario que, con ellas, ellos, elles, con sus amistades y con las personas que les educan en la escuela, se haga mucho más tangible y normalizada la idea de que la identidad de género no es esa construcción estática y binaria que nos han intentado vender, sino un abanico de posibilidades.

Para impactar en el bienestar, las madres, padres o quienes ejerzan el cuidado, no pueden esperar que su hijo no actúe conforme a su experiencia identitaria, ni tampoco tratar de ajustarlo a la identidad de género que le asignaron al nacer.

Un derecho fundamental, es el derecho a la libre expresión de la identidad y género y se está yendo en contra de él cada vez que una persona trata de forzar a alguien a que no vaya por cierto rumbo, eso es lo que hace la escuela cuando no le permite que vaya con cierto corte de cabello, cuando no le permite que vaya vestida de cierta manera.

Como resultado de las restricciones que viven las infancias y adolescencias trans y del rechazo externo, están los problemas de autoestima, autolesión o automutilación, una imagen de sí mismas empobrecida, abuso de sustancias y drogas y el suicidio. Por esto la solidez, el apoyo y la mirada en casa son cruciales.

El papel de los y las profesionales de la salud es examinar sus propios prejuicios para evitar una doble victimización y una contratransferencia negativa, junto con ser sensibles, empáticos y respetuosos frente a las múltiples configuraciones del sí mismo.

Existe una guía llamada Nada que Curar, realizada con la ONU, donde se encuentra información sobre términos básicos, sobre espacios e información y se señala que las y los terapeutas deben tener una disponibilidad de comprender y aceptar las distintas experiencias de los seres humanos y sean capaces de reconocer los costos sociales, económicos y culturales de ser transgénero, para evitar su patologización. Deben tener en cuenta que las infancias y adolescencias trans no son homogéneas.